

Estrategias de reestructuración empresarial en la industria del vestido ante los retos de la globalización económica. Los casos de tres localidades medias de Jalisco, México.

Avance de investigación en curso

GT 18: Reestructuración productiva, trabajo y dominación social

Dr. Juan José Morales Márquez
Dra. Elena de la Paz Hernández Aguila
Profesores Investigadores Titulares

Lic. Laura Cristina García Ramos
Auxiliar de Investigación

Departamento de Estudios Socio-Urbanos
Universidad de Guadalajara

Resumen

A partir de los años setenta, la industria del vestido de la ciudad de Guadalajara comenzó un abandono de sus actividades en la ciudad para buscar nuevas oportunidades de producción en las localidades rurales del estado de Jalisco.

El cambio buscaba: evadir impuestos, las prestaciones a los trabajadores y la acción de los sindicatos.

La industria se asentó en la región de Los Altos de Jalisco, en los municipios de Villa Hidalgo, San Miguel el Alto y Zapotlanejo se ubicaron el mayor número de estas empresas y en donde se desarrollaron de forma importante dichos establecimientos hasta la actualidad.

Las crisis económicas y la apertura de mercados hizo que con el paso del tiempo estas industrias sufrieran la consecuencias de dichas acciones gubernamentales, al grado que los cambios en la producción se hicieron sentir de forma notable.

El trabajo muestra las diferencias entre las estrategias de los empresarios, que hicieron posible que la actividad se mantuviera con sus cambios respectivos en cada uno de los municipios.

Palabras Clave: industria tradicional, empresarios, estrategia

Estrategias de reestructuración empresarial en la industria del vestido ante los retos de la globalización económica. Los casos de tres localidades medias de Jalisco, México.

Introducción

Una de las industrias tradicionales que se desarrollaron de manera más fuerte en Jalisco y en específico en la ciudad de Guadalajara durante el pasado siglo XX fue la industria del vestido, la cual junto al calzado y a la rama alimenticia hicieron de la entidad un referente en este tipo de producción principalmente para todo el occidente del país, ya que ahí estaba el principal mercado de estos productos.

Los principales orígenes de este tipo de producción en México se pueden encontrar durante la época del porfiriato, cuando el país comenzó a generar una industria textil y del vestido moderna, importando maquinaria de Europa y los Estados Unidos; sin embargo, a pesar de ello, la falta de capacidad para comprar la producción, generaba que en muchas ocasiones las fábricas trabajaran a un menor porcentaje de su capacidad instalada (Haber, 1992).

Las primeras décadas del siglo XX sirvieron para que la ciudad de Guadalajara se convirtiera en un centro de atracción de migrantes y de capitales de las regiones que circundaban a la ciudad, ello porque en buena medida Guadalajara ofrecía seguridad y oportunidades de seguir aumentando el monto de los capitales o la amplitud de los negocios.

Con respecto a la industria textil y la confección, las primeras empresas de acuerdo a Lailson (1980) eran principalmente productoras de bonetería de punto de cruz, las cuales en muchos casos se convirtieron de distribuidores en productores y que en no pocas ocasiones el capital tuvo su origen en otras ciudades del occidente del país o en migrantes extranjeros principalmente libaneses y franceses, quienes dominaron el sector en sus orígenes (Lailson, 1980; Mercado, 2004a).

La industria del vestido y el modelo estabilizador

El proceso de industrialización del país vino a consolidarse con la llegada al poder de los regímenes posrevolucionarios, los que impulsaron una política económica nacionalista en medio de un mundo convulsionado por las crisis y la guerra.

De esa política surgió el llamado Modelo de Sustitución de Importaciones, que buscó consolidar la industria mexicana, después de la Segunda Guerra Mundial y favorecer el crecimiento económico del país.

La industria del vestido en sus empresas de mayor tamaño como ya se señaló fue acaparada en buena medida por los empresarios extranjeros; sin embargo, a partir de los años treinta comenzaron a surgir una serie de pequeñas industrias que eran iniciadas por pequeños capitales locales o nacionales.

Para los años cuarenta, de acuerdo a Lailson (1980) el crecimiento de las industrias del vestido en Guadalajara no necesariamente fue el deseado; aunque aumentó la cantidad de empresas de pequeña escala que en su mayoría utilizaban de forma intensiva la mano de obra familiar, la cual en ocasiones no obtenía pago por sus servicios. Aunque, este tipo de estrategia de crecimiento de la producción se notó también, de acuerdo a Arias (1993), en otras ramas productivas tradicionales. Hacia 1945, según Padilla (1988: 95), existían 79 sastrerías con 288 trabajadores y 14 talleres de ropa con 151 obreros.

En la década de los años cincuenta existió un aumento en la industria del vestido en Guadalajara, aunado al crecimiento de la población urbana y en general un incremento demográfico de Jalisco, en sí el aumento de las industrias fue generalizado por lo cual se vivió una tendencia a la concentración de todas las actividades manufactureras del estado, lo que comenzó por atraer mano de obra urbana y rural calificada en diferentes especialidades que encontraron en la ciudad un mercado de trabajo grande y diversificado (Arias, 1997:14).

En las industrias de la confección, muchas de ellas eran unidades de pequeña escala que podían subsistir debido a su capacidad de adaptarse en unidades habitacionales, lo que les permitía aprovechar el equipamiento urbano. Además, un gran número podía permanecer en la clandestinidad, por lo cual sus trabajadores estaban en situaciones precarias.

En ese sentido, la industria de la confección se basaba en la intensificación del trabajo, este modelo de industrialización con empresas de pequeña escala, permitía incorporar y especializar a la mano de obra, como las mujeres, los niños, y en ocasiones a los ancianos y en general a quienes no se encontraban en condiciones de exigir o negociar las condiciones de su contratación (Arias, 1986).

En los años de 1960, las industrias de la confección en la ciudad aumentan en número y se consolidan las empresas medianas como las más importantes de la rama, asimismo, Guadalajara se convierte en el segundo centro productor de ropa (Lailson, 1980).

En esa década, por parte del estado se dio comienzo a una política de regularización de los talleres clandestinos y los sindicatos comenzaron a afiliarse a los trabajadores (Lailson, *ibíd.*). Hacia 1965, existían 548 industrias de la confección con 3,656 trabajadores en ellas (Padilla, 1988: 104).

En los años setenta se introdujeron en la fabricación de telas las fibras de poliéster, las cuales fueron utilizadas en la producción de ropa, además recién se habían adquirido máquinas del extranjero, sin embargo, las técnicas de producción seguían siendo antiguas y las máquinas se deterioraron (Hernández, 2006).

Como los casos de asedio fiscal y sindical hacia estas empresas aumentaron y se endurecieron las políticas para con ellas, en la década de 1970, la industria de la confección comenzó a volverse clandestina, lo cual abrió el paso para que las empresas medianas e incluso las pequeñas unidades buscaran nuevos espacios de producción y algunas comenzaron a trasladarse al espacio rural (Lailson, 1980; Mercado, 2004b).

En muchas ocasiones, la llegada de estas empresas al campo también estuvo ligada a la visión empresarial de los comerciantes y los migrantes, quienes comenzaron a aprovecharse de las tradiciones productivas en la industria de la confección de las distintas regiones del estado, en especial de las localidades de Los Altos, para iniciar la instalación de este tipo de establecimientos (Arias, 1986). De acuerdo a Padilla (1988: 108) en 1975 había 659 empresas productora de ropa y empleaban a 6,820 trabajadores.

El cambio de modelo económico y la industria del vestido

La caída del modelo de sustitución de importaciones se dio durante el régimen de Miguel de la Madrid, de esta forma hacia el año de 1983, el país poco a poco comenzó a abrir sus fronteras a la entrada de mercancías extranjeras. La apertura del mercado nacional se magnificó con la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1987, lo cual provocó fuertes crisis en la industria mexicana y en donde las ramas del calzado y del vestido entre otras, fueron de las más afectadas por la entrada de productos más baratos y en algunos casos de una calidad mayor a los del país (Córdova, 2006).

La firma del GATT y la apertura económica, transformaron el funcionamiento de la industria textil y del vestido; por lo cual en un primer momento se dio la subcontratación como una forma de impulsar el empleo en dicho sector, asimismo, se puede señalar que la industria textil y del vestido nacional, ya no sólo producía para el país y comenzó a exportar a los mercados extranjeros, de forma primordial a los Estados Unidos, país del cual la industria del vestido mexicana se volvió para esas fechas uno de los principales proveedores (Ramírez, 2010).

La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá en 1994, significó en general un crecimiento en las industrias textil y del vestido en el país, debido a la instalación en el centro del mismo de un grupo de industria maquiladoras tanto de lo textil como del vestido y cuya producción se orientaba principalmente hacia la exportación (Martínez, 2004).

La industria maquiladora de exportación del sector de la confección tuvo un crecimiento en el ensamble de ropa de vestir y paso de las 466 empresas dedicadas a la exportación en 1995 a 1,074 en el año de 2001. Sin embargo, debido a las crisis para el año siguiente perdería el 25.0% de las empresas mencionadas, reduciéndose su número a un total de 754. Lo cual se puede explicar desde la perspectiva, de que a partir de ese año los Estados Unidos comenzaron a comprar más productos textiles y del vestido a China que a México (Arroyo y Cárcamo, 2010; Ramírez, 2010).

Los indicadores recientes de la industria del vestido

Actualmente los empleos que genera la industria del vestido son 291,916, los cuales se encuentran principalmente ubicados en el Distrito Federal, el Estado de México, Coahuila, Chihuahua, Puebla,

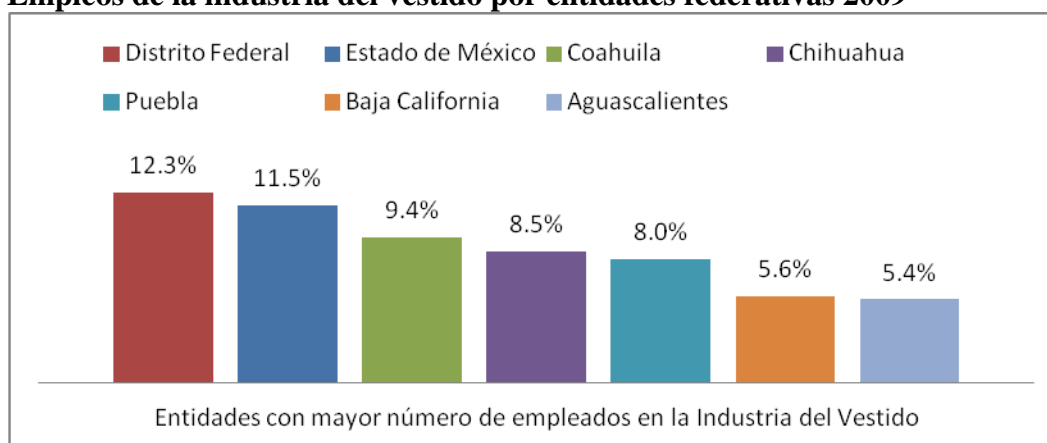
Baja California y Aguascalientes, los que en conjunto cuentan con el 60.7% del total de los empleados, aunque ninguna de las entidades genera más del 13.0% de los empleos (ver Gráfica 1).

En cuanto al número de empresas manufactureras en el país, de acuerdo a la CANIVE (2009) el total de ellas era de 120,595, de ellas son 11,500 las empresas que pertenecen a la cadena de la industria textil y del vestido y que representan el 9.5% del total de la industria manufacturera. De ellas, 2,120 son empresas textiles y 9,380 son de la industria del vestido.

En lo que se refiere a la presencia de los establecimientos en las entidades federativas, nuevamente son el Distrito Federal y el Estado de México los más numerosos, aunque ahora Jalisco aparece en tercer lugar seguido de Puebla, Guanajuato y Nuevo León (ver Gráfica 2). Aquí es importante señalar que la aparición de los estados de Jalisco y Guanajuato, tiene que ver principalmente por el gran número de microempresas que se encuentran en estos estados, donde además existen municipios altamente especializados en la producción de la industria del vestido.

Gráfica 1:

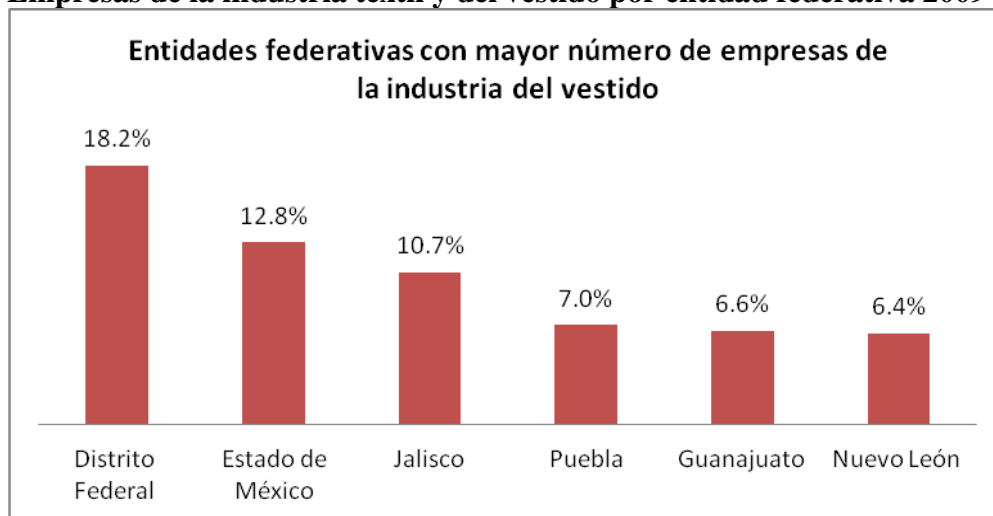
Empleos de la industria del vestido por entidades federativas 2009



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo económico de 2009.

Gráfica 2

Empresas de la industria textil y del vestido por entidad federativa 2009



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo económico de 2009.

En lo que se refiere al tamaño de las empresas de la industria de la confección, de acuerdo al Censo económico de 2009, el 90.0% de ellas se pueden considerar microempresas conformadas entre 1

y 10 trabajadores, las cuales dan empleo al 20.4% del total de trabajadores del sector. Las pequeñas empresas son el 7.1% y emplean al 14.9% del personal ocupado; las industrias medianas son el 2.2% y ocupan al 22.7% de los empleados y las industrias grandes que son aquellas que emplean a más de 251 trabajadores representa el 0.7% de las empresas y dan trabajo al 42.0% de los obreros del sector (ver Cuadro 1).

Cuadro 1

Número de establecimientos de la Industria de la Confección según tamaño de unidad económica

Tamaño de la unidad económica	Unidades económicas	%	Personal Ocupado	%
Micro	29,938	90.0	70,219	20.4
Pequeña	2,366	7.1	51,425	14.9
Mediana	746	2.2	78,312	22.7
Grande	221	0.7	144,994	42.0
Total	33,271	100.0	344,950	100.0

Fuente: Elaboración propia con información de Censos Económicos 2009. INEGI

Como se desprende del cuadro 1, la industria de la confección está formada principalmente por las micro y pequeñas empresas, las cuales también tienen un papel importante en la generación de empleos. Las micro empresas que son las más numerosas emplean en promedio a 2.3 trabajadores por unidad económica, mientras que las grandes empresas, que son las menos en el sector, emplean a un promedio de 656 trabajadores por empresa (ver cuadro 2).

Por otra parte, en lo que se refiere a la generación de valor agregado de acuerdo al personal ocupado, se puede señalar que el porcentaje más alto de productividad lo tienen los trabajadores de las industrias medianas seguidas por los trabajadores de las empresas grandes (ver cuadro 2). Ello se puede deber entre otras cuestiones a las distintas formas de trabajo presentes en las empresas, y no necesariamente a la no utilización de la capacidad instalada, por ejemplo, las empresas medianas pueden hacer uso de forma más recurrente a al trabajo a destajo que las empresas grandes.

Cuadro 2

Indicadores sobre la Industria del Vestido a partir del tamaño de unidad económica.

Tamaño de la empresa	Empleo promedio (Personal ocupado/unidades económicas)	Generación de valor agregado en miles de pesos (valor agregado/personal ocupado)
Micro	2.35	29.08
Pequeña	21.73	96.42
Mediana	104.98	129.03
Grande	656.08	121.61

Fuente: Elaboración propia con información de Censos Económicos 2009. INEGI

La industria textil y del vestido en Jalisco

Como ya se ha mencionado, la industria de la confección en Guadalajara tuvo una proliferación de pequeñas industrias del vestido, las cuales comenzaron a salir de la ciudad como una forma de tratar de sobrevivencia ante los embates del mercado y de las políticas estatales que buscaban incorporar su producción a la formalidad para que estuvieran registradas sus actividades y pagaran impuestos,

además los sindicatos vieron en los trabajadores de estas empresas a futuros agremiados y a obviamente nuevos contratos colectivos con esos talleres.

Sin embargo, debe señalarse que muchas de estas empresas no salieron por completo de la ciudad sino que sólo enviaron fuera de ella parte de su producción, por lo cual buscaron zonas de la periferia para instalarse, lo cual se vio fortalecido con el crecimiento espacial de la zona metropolitana de Guadalajara. De esta forma se puede señalar que en el período de 1990 a 1995 los municipios que presentaron un crecimiento en la industria de la confección y del vestido fueron los de Tonalá con un 8.8%, Tlaquepaque con el 5.0%, Tlajomulco con 7.1%, Zapopan con 4.8% y Zapotlanejo con el 4.8% (Arias, 1997).

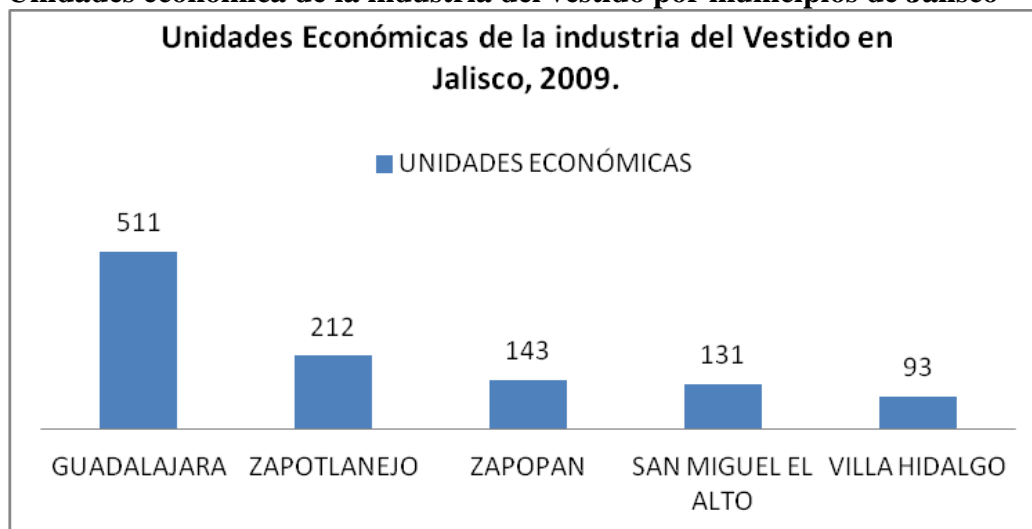
Asimismo, de acuerdo al Censo económico de 2009, se puede señalar que el ámbito estatal la confección de ropa en Jalisco ha rebasado a la sola mancha urbana y de esta forma los municipios con mayor número de establecimientos son en orden de importancia: Guadalajara, Zapotlanejo, Zapopan, San Miguel el Alto y Villa Hidalgo. Una cosa que llama la atención, es que de estos cinco municipios los dos últimos pertenecen a la región de Los Altos de Jalisco, e incluso Zapotlanejo es la puerta de entrada a esa región (ver mapa y gráfico 3). Finalmente, debe señalarse que existen otros municipios también alejados de la zona metropolitana que también tienen altos indicadores en la producción de ropa.

Mapa del estado de Jalisco



Gráfica 3

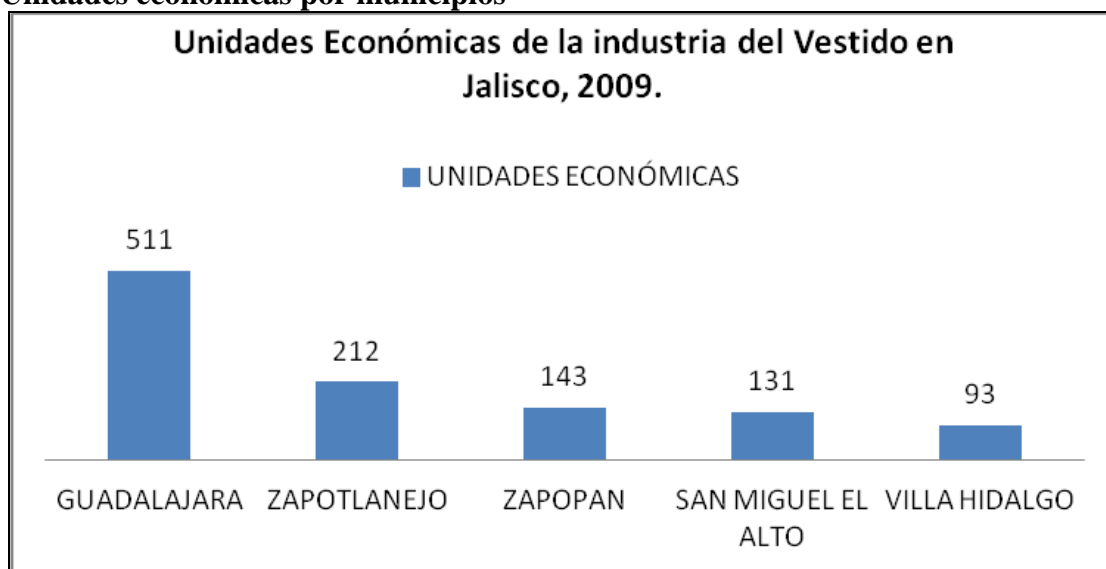
Unidades económica de la industria del vestido por municipios de Jalisco



Fuente: Elaboración propia con información de Censos Económicos 2009. INEGI

Gráfica 4

Unidades económicas por municipios



Fuente: Elaboración propia con información de Censos Económicos 2009. INEGI

Como se desprende de los datos de la gráfica 4, se puede señalar que el desarrollo de la industria de la confección en Jalisco tiende principalmente a la descentralización de las actividades de la ciudad de Guadalajara, a favor de la incorporación de otras regiones, principalmente zonas rural-urbanas, lo que permite la supervivencia del modelo de pequeñas empresas que en muchas ocasiones siguen operando en la informalidad, es decir, sin estar reguladas por el estado o registradas en las cámaras industriales del sector. Además, este modelo les permite hacer un uso intensivo de la mano de obra, con lo cual pueden mantener una competitividad frente al mercado nacional e incluso internacional.

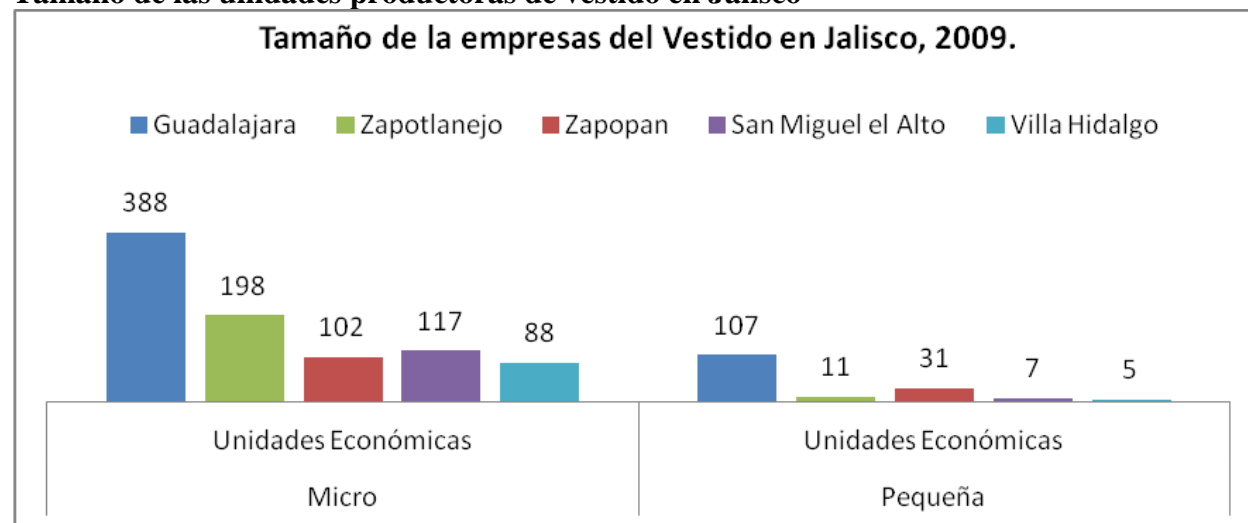
Asimismo, se puede ver en la gráfica 4, que en la actualidad Zapotlanejo es el segundo municipio con más unidades económicas en el sector con 212 industrias, y Guadalajara con 511 mantiene la primera posición; sin embargo, si tomamos a los otros municipios con más unidades,

tenemos a Zapopan con 143, a San Miguel el Alto con 131 y a Villa Hidalgo con 93 unidades productivas, por otra parte, se puede señalar que sumados los establecimientos de estos municipios con los de Zapotlanejo, el número resultante es mayor al total de establecimientos de la confección existentes en Guadalajara, lo cual da una idea de la descentralización de la actividad de la confección en Jalisco.

Finalmente, en este rubro se debe señalar que siguiendo los indicadores de la industria a nivel nacional, las empresas de la industria del vestido en Jalisco son en su gran mayoría empresas micro y pequeñas (ver gráfica 5).

Gráfica 5

Tamaño de las unidades productoras de vestido en Jalisco



Fuente: Elaboración propia con información de Censos Económicos 2009. INEGI

La llegada de la industria de la confección a los municipios rurales de Jalisco

La salida de las industrias del vestido y su instalación fuera de la zona metropolitana de Guadalajara transformó de forma importante a la economía de los lugares a donde llegó a establecerse. Al respecto, se pueden mencionar los casos de los municipios de Zapotlanejo, Villa Hidalgo y San Miguel el Alto.

Con respecto a estas tres localidades se puede mencionar que hasta finales de los años sesenta del siglo pasado en ellas la actividad económica agropecuaria era con mucho la más importante, donde la agricultura y la ganadería generaban la mayor cantidad de riqueza y asimismo empleaban al mayor número de personas.

Con respecto, al desarrollo de la industria de la confección en estas tres localidades se puede mencionar lo siguiente: en el caso de Zapotlanejo dicha actividad comenzó a desarrollarse principalmente a partir de la década de 1970 cuando los talleres de confección y hechura de ropa comenzaron a ser cada día más abundantes en la localidad, aprovechando la salida o cierre de talleres en Guadalajara, estas empresas desarrollaron un mercado propio para sus mercancías y se convirtieron en un verdadero centro de distribución y producción de ropa. En el caso de los talleres, la mayoría de ellos eran familiares y empleaban a un número reducido de personas, entre 1 y 10 trabajadores, donde la mayoría de ellos pueden ser familiares o amigos del dueño. Los otros talleres son los llamados multipersonales, los que emplean entre 20 y 30 trabajadores, quienes ya no son necesariamente familiares o amigos del dueño (Cota, 2004; Morales y Gutiérrez, 2012).

En el caso de Villa Hidalgo, la actividad textil se remite a la confección en tejido de punto que se hacía en la localidad desde 1950, pero a partir de la década siguiente comenzó una producción en la

industria del vestido, y será hasta 1970 cuando aumenta ya de forma definitiva esta producción, convirtiéndose en la actividad más lucrativa del municipio.

Al respecto, durante los años setentas comenzó a darse un cambio de modelo productivo en la ciudad de Aguascalientes donde comenzó a crecer la industria pesada y la automotriz y se abandonó la actividad textil y de la confección, siendo esta última la que se asentó en Villa Hidalgo, aprovechando que ya existía un mercado para Aguascalientes y la cercanía con el municipio mencionado. Las empresas de Villa Hidalgo también en general son micro y pequeñas, durante los años noventa continuaron con su crecimiento y se consolidaron como uno de los grandes mercados regionales de la industria del vestido (Gil, 2010; Morales, 2011).

Finalmente, en el caso de San Miguel el Alto, también se puede señalar que será en la década de los años setenta cuando comienza una producción de la confección de manera importante; al respecto la forma de desarrollarse de la industria del vestido será diferente, pues en el municipio surgirán los talleres de la confección a manera de imitación y de maquila de la gran industria, en este caso la fábrica Atlética que es la principal productora de ropa deportiva en el país.

En los años setenta, muchos de los trabajadores de Atlética comenzaron a maquilar por cuenta propia para la empresa, pero a partir de los años ochenta, su producción se diversificó, produciendo pantalones y vestidos para dama, con lo cual lograron establecer un mercado propio y ya no depender exclusivamente de la demanda de la empresa deportiva. El tamaño de las empresas también se puede considerar como micro y pequeñas, donde en un primer momento se aprovechó de manera importante el trabajo familiar (Chávez, 2011).

Las características de estas empresas son principalmente el ser de tamaño micro y pequeño, donde el trabajo familiar fue en muchas ocasiones utilizado como una forma de ahorro. Asimismo, en sus inicios y ante la incapacidad de dominar todo el proceso de producción, muchas de estas unidades eran maquiladoras de otras empresas más grandes o en su caso aquellas que elaboraban el producto final enviaban a maquilar la parte de su producción que no dominaban.

Asimismo, en estas localidades muchas de estas empresas surgieron por medio del conocimiento del oficio, por lo cual en no pocas ocasiones los trabajadores se convirtieron en patrones, en muchos casos se dio un traslado del capital de origen rural a las actividades manufactureras, con lo cual lograron comprar las primeras máquinas. En otras ocasiones las compras se hicieron mediante la utilización de los ahorros producto de las remesas, donde al buscar actividades lucrativas para esos ingresos se decidió que era la industria del vestido en donde se obtendrían las mejores ganancias.

Por otra parte, en muchas ocasiones los dueños de las empresas no necesariamente dominaban el oficio, por lo cual lo iban aprendiendo al igual que algunos de sus trabajadores para poder tener en el futuro un dominio total de la actividad. Asimismo, se puede señalar que en todos los casos los patrones al inicio de su actividad empresarial trabajaban a la par de sus trabajadores y que una vez que iniciaron con las actividades de comercializar sus productos o buscar la materia prima, fue cuando comenzaron a dejar de trabajar en los talleres (Morales y Gutiérrez, 2012).

Para entender el espíritu empresarial que pudo privar entre estos empresarios, se puede señalar que en las tres localidades mencionadas se manifiesta una fuerte cultura del trabajo, una individualidad muy acendrada unida a un gran lazo de solidaridad hacia la familia, además de una cultura del ahorro (Cota, 2004; Morales, 2007), valores que son compartidos en general por los habitantes de la región alteña donde se encuentran las localidades mencionadas. Al respecto, se puede mencionar que entre estos empresarios, el crédito a la palabra y el valor que se le otorga a la misma son importantes entre los empresarios que iniciaron con la actividad de la confección. Y en ese mismo sentido, es común que existan préstamos para hacer crecer a las industrias y se otorguen préstamos entre familiares (Morales, 2011).

Finalmente, se puede señalar que en las tres localidades desde mediados de los años ochenta se establecieron tiendas o puntos de venta de la producción local, los cuales eran atendidos por los

mismos productores o por algún familiar directo, estos locales permitieron posicionar a estas localidades como parte de los mercados de prendas de vestir más importantes del país.

Indicadores económicos e importancia reciente de la industria de la confección de Jalisco

En este apartado se analiza el desarrollo reciente de la industria de la confección, los indicadores seleccionados nos indican el número de establecimientos y la cantidad de trabajadores ocupados, lo que nos da una idea de la presencia de la rama a nivel estatal. La producción bruta total sirve para mostrar el valor de la producción, el valor agregado es la cantidad de valor que se agrega en la producción de la mercancía y finalmente la formación bruta de capital fijo muestra las inversiones en la compra de maquinaria.

Para finales de los años noventa, el país resentía la apertura de los mercados y las devaluaciones, no obstante la industria de la confección de Jalisco se mantuvo como una de las ramas industriales más importantes en el estado; en 1994 había 977 empresas que empleaban a 8,152 trabajadores con una producción bruta total de \$423'779,000 y una formación de capital bruto de \$7'307,000. Para el año de 1999, las empresas llegaron a 1,509, creciendo en un 54.4%, la población ocupada creció en un 139.7% y en donde se notó más el crecimiento fue en la producción bruta total con el 344.8% y el valor agregado con el 279.9%. Por su parte, en el mismo período, la compra de maquinaria se elevó en un 228.3%, estos indicadores muestran un dinamismo en el papel de Jalisco como centro distribuidor de ropa; sin embargo, para que el estado siguiera creciendo, era necesario que los indicadores volvieran a repetirse, lo cual no ocurrió.

De esta forma, en el año 2004 las empresas cayeron un 13.4% y en números totales ahora eran 1,306; en el caso de la población ocupada aumentó sólo el 4.3%; en la producción bruta total el aumento fue del 70.1% y en la formación bruta de capital se invirtió un 77.5% más que en 1999.

Finalmente, los indicadores del año 2009 señalan un fuerte incremento de alrededor de 610 empresas del ramo en Jalisco, el número de trabajadores disminuye en un 11.6%, la producción bruta crece en sólo 6.7% y la formación bruta de capital fijo cae en un 39.0%.

De acuerdo al análisis del cuadro 3, se puede señalar que la apertura si ha afectado a las empresas de la confección en Jalisco, ya que históricamente, estas empresas habían utilizado las crisis para producir más para los mercados locales, pero ante la apertura cada día les resulta más difícil mantenerse, como competitivas, lo cual se nota en la relación de valor agregado censal bruto sobre producción bruta total, pues de ser de cerca del 50.0% en 1994, en 2009 baja hasta alrededor del 40.0%, lo que muestra que poco a poco se compra más ropa del extranjero para venderse en el mercado nacional, lo cual se reafirma con la caída en la compra de maquinaria que se ve en la formación bruta de capital fijo.

Cuadro 3
Indicadores de la industria de la confección en Jalisco

Año	Entidad	Unidades Económicas	Población Económicamente Activa (Pea)	Producción Bruta Total	Valor Agregado Censal Bruto	Formación Bruta de Capital Fijo
1994	Jalisco	977	8,152	423,779	218,138	7,307
1999	Jalisco	1,509	19,545	1'894,195	828,750	23,989
2004	Jalisco	1,306	20,399	3'222,353	1'336,022	42,595
2009	Jalisco	1,916	18,013	3'441,036	1'435,807	25,956

Fuente: INEGI. Censos Económicos 1994, 1999, 2004 y 2009. Resultados definitivos. Información en miles de nuevos pesos

Conclusiones

El desarrollo de la industria del vestido en Guadalajara estuvo fuertemente influenciado por las políticas estatales que provinieron principalmente del modelo económico basado en la sustitución de importaciones, donde el cierre de fronteras, el crecimiento de la población urbana y el abaratamiento de la producción industrial de ropa hicieron posible que surgieran una gran cantidad de empresas dedicadas al ramo.

Como se ha mostrado, la mayor parte de esas empresas que surgieron en la ciudad eran de tamaño micro y pequeño, lo cual iba de acuerdo con la lógica de crecimiento industrial de Guadalajara; sin embargo, también debe señalarse que ello obedeció a que dicha rama industrial requería poca inversión para comenzar a producir y a la posibilidad que tenían los empresarios del ramo para poder permanecer en la informalidad fiscal y en las escasas o nulas prestaciones que ofrecían a los trabajadores de estas industrias. Sobre ello, se debe mencionar que esas condiciones no hubiesen sido posibles sin la complicidad del estado y de los sindicatos.

Los años cincuentas y sesentas pueden ser señalados como los de mayor crecimiento para estas industrias y sería la década de los setentas cuando tanto el estado como los sindicatos comenzaron a fijarse cada vez más en estas empresas y su crecimiento, que si bien habían estado en pleno auge, no pudieron o no buscaron la forma de adaptarse a las nuevas demandas y prefirieron migrar a las comunidades rurales con la finalidad de establecerse en ellas, encontrado en estas localidades las ventajas que habían perdido en la ciudad.

Para ello aprovecharon la cultura de la maquila de ropa que ya se realizaba en casa en algunos municipios, por lo cual, aquellos lugares que tenían una tradición en el oficio fueron los más beneficiados.

Aunque, debe tomarse en cuenta que los municipios más desarrollados fuera de la zona metropolitana de Guadalajara en el ramo, son aquellos donde los empresarios locales vieron la oportunidad de invertir en esta rama productiva, por lo cual la dispersión de la industria del vestido en Jalisco no sólo se debe analizar desde la óptica de la salida de la rama de la ciudad de Guadalajara.

Finalmente, debe señalarse que de acuerdo a Morales y Gutiérrez (2012), la apertura económica y la entrada masiva de ropa del extranjero ha afectado de distinta forma a los municipios de Jalisco, donde cada día es más evidente que se produce menos ropa, aún cuando el mercado siga creciendo y esa demanda se cubre principalmente con prendas importadas principalmente de China e India que entran al país generalmente a través de los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, Patricia (1986) “Maquila, pequeña-industria y trabajo a domicilio en Los Altos de Jalisco”, Revista Relaciones Vol. VII, Núm. 28, 1986.

Arias, Patricia (1993) “El proceso de industrialización en Guadalajara, Jalisco, Siglo XX”, Revista Relaciones Núm. 2

Arias, Patricia (1997) “Crisis metropolitana, especialización económica y nuevas relaciones espaciales en México”, en Espiral, vol. IV, septiembre-diciembre. Universidad de Guadalajara.

Arroyo López, María del Pilar Ester; Cárcamo Solís, María de Lourdes “La evolución histórica e importancia económica del sector textil y del vestido en México” Rev. Economía y Sociedad, vol. XIV,

núm. 25, enero-junio, 2010, pp. 51-68 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.

CANAIVE (2009) La industria del Vestido en el estado de Aguascalientes. Directorio <http://www.canaiveags.org.mx>

Córdova, M. C. F. (2006). “La reestructuración productiva y sus efectos en la identificación de los trabajadores. Estudio de caso: La Empresa Hilamex” Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes

Cota Yañez, María del Rosario (2004) “Reestructuración y Redes Productivas en la industria de la ropa en Zapotlanejo, Jalisco. 1994-2003. Universidad de Guadalajara, Guadalajara Jalisco.

(2004b) “Estructura Organizacional de las Empresas de la confección en Zapotlanejo, Jalisco” en Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del Desarrollo vol. 35, núm. 138, julio-septiembre 2004.

(2005) Entrevista en Gaceta Universitaria. 27 de junio de 2005.

Gutiérrez Juárez, Edgar Lázaro (2012) La industria del vestido en Jalisco. Avances de investigación. Mimeografiado.

Haber, Stephen (1992) Industria y Subdesarrollo. La industrialización de México 1890-1940. Alianza Editorial. España.

Hernández, Elena de la Paz (2006) Las Estrategias de Reestructuración Productiva de los Empresarios Tapatíos de la Industria del Calzado. Universidad de Guadalajara. Guadalajara.

INEGI (2010) Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas 2010. INEGI. Aguascalientes

(2010a) Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI. Aguascalientes.

(1994) XIV Censo Industrial. INEGI, Censos Económicos 1994. Jalisco.

(1999) XV Censo Industrial. INEGI, Censos Económicos 1999. Jalisco.

(2004) XVI Censo Industrial. INEGI, Censos Económicos 2004. Jalisco.

(2009) XVII Censo Industrial. INEGI, Censos Económicos 2009. Jalisco.

Juárez N., Huberto (2004) Alla... donde viven los más pobres. Cadenas globales-regiones productoras. La industria maquiladora del vestido. BUAP. Puebla.

Localidades. Publicación internet: [www:iconogdl.com](http://www.iconogdl.com) consultado el 22/05/2012.

Martínez, M. d. L. A. (2004). El Trabajo Femenino en las Maquiladoras de Exportación en Aguascalientes: Cuatro Estudios de Caso en la Industria de la Confección y del Vestido. Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes.

Morales M., Juan José (2007) Las alternativas del desarrollo rural en los municipios de Yahualica de González Gallo y Tepatitlán de Morelos. Tesis de Doctorado. Universidad de Guadalajara.

Morales, Juan José y Edgar L. Gutiérrez (2013) La industria de la confección y del vestido y su impacto en el desarrollo de Zapotlanejo, Jalisco. en Trabajo, Desigualdad y protesta social en Jalisco. Ed. Universidad de Guadalajara

Ramos E. Carmen (1990) “Estado e Industria textil en el siglo XIX” en Industria y estado en la vida de México, Patricia Arias (coord.) El Colegio de Michoacán.

Ramírez, C. H., (2010), “Nuevos desafíos de México: China como monopolista de la industria textil y de la confección.” Universidad de las Américas Puebla. Disponible en línea: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/barrios_m_md/capitulo0.pdf. Recuperado por última vez 24/03/10.